



## Antioquia en 2025: Un futuro de crecimiento y oportunidades

Por ISABEL GUTIÉRREZ R. - JuntasSomosMasMed@gmail.com

Aunque Colombia se enfrenta a un panorama económico desafiante, vemos en Antioquia un camino hacia la reactivación y el crecimiento. Las proyecciones económicas para 2025, discutidas en el Foro de Perspectivas Económicas, organizado por EA-FIT, la Cámara de Comercio de Medellín para Antioquia, El Colombiano y Valora, dejan claro que, aunque existen retos significativos, también hay bases sólidas para construir un futuro próspero y esperanzador. Los indicadores de 2024, la fortaleza de la comunidad empresarial y la estrategia basada en empresas del longtail permitirán a Antioquia enfrentar estos desafíos y aprovechar oportunidades para un crecimiento sostenible.

Antioquia ha demostrado una resiliencia notable en su economía durante 2024. Aunque algunos sectores han mostrado variaciones negativas, el

departamento sigue mostrando mejores resultados que el promedio nacional en ciertas dinámicas importantes, como el crecimiento de las exportaciones y la disminución en la desaceleración de la industria. La reactivación en sectores de alta generación de empleo refuerza esta tendencia, destacando el compromiso del sector privado por recuperar el dinamismo económico. El área metropolitana de Medellín tiene la tasa de desempleo más baja entre las principales ciudades. Estos signos de resiliencia marcan el inicio de una recuperación y sientan las bases para un crecimiento más robusto en los próximos años.

Un aspecto fundamental del crecimiento de Antioquia es su comunidad empresarial, caracterizada por su capacidad de innovación y adaptación. La región destaca por tener un alto porcentaje de empresas innova-

doras, en sectores que van desde servicios empresariales hasta tecnología y manufactura. Este dinamismo empresarial se refleja en el aumento de inversión en actividades de ciencia, tecnología e innovación, donde Antioquia lidera en el país. Las empresas han mostrado resiliencia al destinar un alto porcentaje de sus ingresos a la innovación, que destaca en el contexto colombiano. Este enfoque en la innovación fortalece la competitividad regional y permite enfrentar crisis futuras con una estructura económica más robusta y adaptable.

La implementación de la estrategia del longtail en Antioquia es otro pilar clave para la reactivación y el crecimiento económico. Estas empresas, al concentrar un alto valor agregado en sectores estratégicos como el agroalimentario y el tecnológico, facilitan la genera-



*La combinación de una comunidad empresarial innovadora y un enfoque en sectores de alto valor agregado ofrece una base sólida para un crecimiento inclusivo y sostenible”.*

ción de empleos de calidad y el desarrollo de nuevas capacidades productivas. Estas empresas no solo fortalecen la economía regional, también permiten a Antioquia posicionarse como un referente en sectores emergentes. La sinergia entre empresas y el fortalecimiento de las ca-

denas de valor, genera un entorno propicio para la inversión y la creación de riqueza en la región.

A pesar de los desafíos económicos, Antioquia cuenta con las herramientas necesarias para construir un futuro más próspero. La combinación de una comunidad empresarial innovadora y un enfoque en sectores de alto valor agregado ofrece una base sólida para un crecimiento inclusivo y sostenible. Con el esfuerzo conjunto del sector público y privado, y una visión de desarrollo que priorice la sostenibilidad y la creación de empleo, Antioquia está bien posicionada para aprovechar las oportunidades que traerá el 2025. Este es un momento importante para consolidar la confianza en el futuro de la región y trazar el camino hacia una economía resiliente y dinámica, capaz de enfrentar los retos de un mundo en constante cambio.



## Proteger la Credibilidad

Por RODRIGO BOTERO MONTOYA - opinion@elcolombiano.com.co

El país está teniendo la oportunidad de presenciar el contraste entre una entidad técnica e independiente, como el Banco de la República, y una entidad en proceso de politización y de sometimiento al voluntarismo presidencial, como ECOPETROL.

En la primera, se toman las decisiones con regularidad, de acuerdo con procedimientos previamente establecidos, en base a estudios rigurosos y a las recomendaciones de expertos. Las decisiones se explican a la opinión pública y a los mercados. La entidad rinde cuenta detallada de sus actividades al Congreso Nacional. Sus análisis condicionan las decisiones de las instituciones financieras y de los agentes económicos. Esa interrelación le permite cumplir sus metas. En síntesis, el Banco de la República goza del privilegio de tener credibilidad. Ese es un activo valioso, así no sea cuantificable.

La credibilidad es el activo que ha despilarrado la Junta Directiva de ECOPETROL al permitir que las decisiones de gobierno corporativo que le corresponden estén subordinadas a la arbitrariedad discrecional de la Casa de Nariño.

Por tener accionistas particulares y estar inscrita en la Bolsa de Valores de Nueva York, además de la de Colombia, la pérdida de credibilidad en la forma como se administra la empresa ha conducido a una reducción considerable en el valor de ECOPETROL, con el consiguiente detrimento patrimonial de sus accionistas.

Según el exgobernador del Banco Central Europeo, Mario Draghi, ‘Obtener credibilidad es un proceso largo y labo-

rioso. Conservarla es un reto permanente. Pero la credibilidad se puede perder con rapidez. Y la historia demuestra que volver a recobrar la credibilidad tiene costos económicos y sociales enormes.’ Lo que es cierto para las instituciones y las empresas, también es aplicable a la política económica de los países.

Hace unas cinco décadas, Carlos Díaz Alejandro acuñó la expresión La Prudente Colombia para describir a un país con democracia liberal cuando proliferaban las dictaduras militares en Suramérica, y donde la política económica se implementaba en forma gradual, con participación de los técnicos. Esa es una reputación que le ha servido bien al país. Quienes llegan por primera vez a cargos de responsabilidad económica en Colombia descubren el inmenso valor que tiene ser percibidos como los voceros de un país serio, que cumple estrictamente con los compromisos adquiridos.

La relación entre la estabilidad macroeconómica y la credibilidad es algo incomprendible para dirigentes gubernamentales cuya visión del mundo se congeló en la década de los ochenta, cuando teníamos una economía cerrada al mundo y merecíamos el calificativo del Tíbet Suramericano. Por eso avanza en el Congreso, con aval gubernamental, la modificación del Sistema General de Participaciones, haciendo caso omiso de las objeciones de los exministros de Hacienda y del CARF. Resulta relevante la admonición de Abraham Lincoln a sus compatriotas en el siglo XIX: ‘Si la destrucción nacional es la suerte que nos depara el destino, tendremos que ser nosotros mismos sus causantes.’



## Elogio de los gariteros

Por ÓSCAR DOMÍNGUEZ GIRALDO - oscar Dominguezg@outlook.com

Viven en estado de tas-tas perpetuo. Se tienen prohibido permanecer quietos. Parece que padecieran el mal de san Vito. Llenan la vida de lúdic. De alegría.

Su destino – el mejor nombre para los oficios – consiste en poner las bolas del billar. Bueno, también ponen las fichas del ajedrez, las cartas, el dominó. Sirven el tinto, el agua aromática, o el licor. Todo por un salario tan flaco que cabe por debajo de la puerta del apartamento. Como el periódico del martes.

A los primeros gariteros los conocí en los cafés del Envigado de los años sesenta. Los frecuentábamos los desertores de las clases de química y física del colegio de La Salle. (En este noviembre, los bachilleres-náufragos que se graduaron en 1964 empujarán el codo de felicidad por los sesenta años de haber coronado el diploma).

Antes, el último sitio donde las esposas buscaban a los maridos perdidos eran Lovaina o La Curva del Bosque. En el Envigado que nos tocó, nos encontraban en cafés como El Libertador, de propiedad de Alfredo Restrepo, Requema, El Victoria, o El Aventino, de Mariano, donde los patos-gotereros veíamos eternos chicos entre Oscar “La Muerte” y Pompilio Parra. (Al viejo Pompei este amigo y fanático suyo le manda abrazo rompehuesos y energía hasta su lecho de enfermo.

En el ajedrez envigadeño la leyenda es de apellido Parra).

Los gariteros conocían a los jugadores con pelos, señales, grupo sanguíneo, estrato social, nombre, apodo, equipo de fútbol. Si habíamos cumplido o no los 18 años que exigía la ley, si pagábamos la cuenta o poníamos conejo. Fiaban, en caso tal.

Daban cartilla sobre cómo tacar equis carambola, cuándo recurrir al masé. A nadie le negaban un chiste, una sonrisa, una palmadita para trepar el ego. Tenían claro que una hora de billar equivalía a una sesión de sauna y turco juntas.

De lejos sabían quiénes éramos los integrantes del “Sindicato de capadores de clase de La Salle”. Su presidente perpetuo es Fabio Muñoz Correa. Soy el vicepresidente”.

Muñoz Correa, Famuco, escribió este elogio del billar: “Su magia embruja cuando la bola tacada besa una vez a otra, y ésta, loca y lujuriosa, emprende la búsqueda - dándose golpes contra las paredes- de una segunda, hasta quedar casi infartado el jugador ante el chepazo majestuoso de lograr su propósito: Caramba, carambola”.

En Ciudad de México bautizaron con el nombre certero de “Malafama” un lugar dedicado al culto del billar. Evolucionó a escuela de billar en el que abunda el eterno femenino. El billar es demasiado relajante y generador de belleza y fantasía para dejárselo solo al macho alfa. Solo les falta emplear gariteros envigadeños.



*De lejos sabían quiénes éramos los integrantes del “Sindicato de capadores de clase de La Salle”. Su presidente perpetuo es Fabio Muñoz Correa. Soy el vicepresidente”.*